

Un agradable trabajo convertido en infierno

Secuencia 1: Por la mañana en casa de la madre de Lucía, están bebiendo un café.

Lucía, 25 años, soltera y secretaria en una gran empresa en pleno auge, trabaja para Juan Antonio García, 40 años, su nuevo jefe autoritario y rico. Por la mañana, Lucía está hablando con su madre mientras toma un café sobre el mostrador de la cocina.

(Madre de Lucía) *Enfadada, se levantó de su alto taburete para ponerse enfrente a su hija y mirarla en los ojos:* Te das cuenta de lo que te hizo, ya no es posible, es hora de que actúes.

(Lucía) *Levantando los ojos:* Lo sé mamá, pero solo son palabras vacías. Creo que no lo dice en serio.

(Madre de Lucía): Sostengo que esto no es el comportamiento que un jefe debería tener con su secretaria. Prométeme que si va demasiado lejos, irás a la policía a presentar una denuncia.

Sobre estas últimas palabras, la madre de Lucía toma las manos de su hija en las suyas para reconfortarla y la mira con una mirada protectora que todas las mujeres tienen cuando ven a sus hijos en peligro.

Secuencia 2: En la comisaría, por la tarde, Lucía es interrogada por un comisario

Dos semanas después, una tarde Lucía llega a la comisaría determinada a cumplir la promesa que había hecho a su madre. La instalan frente a una oficina donde el comisario está sentado y detrás de Lucía un agente de policía está esperando junto a la puerta.

(Comisario)*Con un tono aburrido porque son situaciones cotidianas:* Buenos días, te escucho, ¿cuál es tu problema?

(Lucía) *Indecisa e intimidada por la situación, haciendo gestos parásitos con sus manos :* Me gustaría presentar una denuncia contra mi jefe por acoso sexual.

(Comisario) *Escribiendo en su ordenador:* Vale ¿Cuál es tu profesión y el nombre de tu jefe?

(Lucía): Soy la secretaria de Juan Antonio García, sabes, el rico jefe de la exitosa empresa « Telefónica ».

(Comisario) *Con tono burlón, hace un movimiento de la cabeza en dirección de Martín para llamarle la atención pero los ojos fijando a Lucía:* Por casualidad. Oye, oíste eso Martín, es secretaria

(Martín) *Incómodo:* Sí, jefe, he oído

(Lucía) *Irritado e incomprendida. Endereza sobre su sillón, cruzando sus brazos de manera determinada:* No veo cuál es la relación

(Comisario) *Aún con tono burlón:* Olvídalo, cuéntanos todo esto

(Lucía): Empezó desde hace dos meses. *(Cierra los ojos y repasa las escenas al mismo tiempo que las narra (se ven las escenas que vivió: Flash back))*. Estaba empezando mi nuevo trabajo así que me había vestido bien para hacer una buena impresión a los empleados y a mi nuevo jefe. Al inicio de la tarde volví al despacho de Juan Antonio para darle un expediente sobre el volumen de negocios del año pasado. Y ahí es donde hizo su primer comentario desagradable diciéndome « Estás muy guapa hoy, tu pantalón realza en ti solo lo que necesita ». Después, estando incómoda, le agradecí y salí muy rápido. A lo largo de los meses, siguió haciéndome comentarios sobre mi ropa y comentarios inapropiados. Antes no me daba cuenta de la situación y siendo su secretaria no me atrevía a responder a estos comentarios y lo dejaba pasar.

(Comisario) *Con tono irritado y mirando a Lucía por encima del hombro:* Quiero decirte que estos “comentarios” como los llamas son cumplidos, al contrario deberías recibirlos bien. Hasta ahora lo que nos estás diciendo no es suficiente para presentar una denuncia. Por favor, sigue la historia.

(Lucía) *Continúa su historia haciendo muecas de ascos cuando revive las escenas traumatizadas:* Hasta la semana pasada cuando empezó a hacer gestos inapropiados. El lunes estaba trabajando en mi ordenador en mi oficina cuando llegó por detrás silenciosamente y empezó a masajearme el cuello y los hombros sin mi consentimiento. Cuando me volteé para saber lo que le pasaba, me dijo que le parecía tensa. Al día siguiente tuvimos una reunión con los inversores, así que me vestí correctamente: es decir, una falda justo encima de las rodillas y una blusa. Llegando a la sala de reuniones, Juan Antonio me pidió imprimir diferentes gráficos para los clientes. La fotocopidora estaba en un despacho aislada al fondo de un pasillo. Cuando quise recuperar los papeles impresos, Juan Antonio había llegado por detrás y me empujó contra la pared. Luego empezó a pasar una de sus manos por dentro de mi falda y la otra por dentro de mi blusa. Al mismo tiempo, me hacía “elogios” diciéndome que era hermosa, que era sexy con esta ropa, y que lo excitaba al vestirme así.

(Comisario) *Pone sus codos en su oficina con un tono acusador:* Lo siento por la interrupción sin embargo ¿No pensaste en gritar si te disgustaba tanto?

(Lucía) *Avergonzada de no haberse defendido:* Cuando intenté rechazarlo, me amenazó en despedirme y hacerme una mala reputación profesional si gritaba y si me debatía. Los dos días siguientes, cada vez que nos cruzamos en el pasillo, intentaba susurrarme a la oreja comentarios como: "Era hermosa en esa falda, ¿por qué no te la pones de nuevo?"; "vente a mi despacho un poco más tarde para terminar lo que empezamos". Después de esos últimos comentarios a los que no respondí, me fui muy rápidamente asustada. Desde entonces nunca volví al trabajo.

(Comisario): ¿Puedes recordarme qué día es hoy, por favor?

(Lucía) *En la incomprensión:* Bueno... es martes

(Comisario) *Se acerca a Lucía encima de su escritorio:* ¿Y por qué no pensaste en presentar una denuncia más pronto? ¡Ha pasado más de una semana! ¿Tengo que entender que has tenido placer en lo que él te hizo y que estás buscando ganar dinero a costa de tu jefe llevándolo a la justicia?

(Lucía):*Se levantó de su asiento* ¿Por qué te empeñas así? ¡ Yo soy la víctima en la historia! ¡Soy yo la que vino a presentar una denuncia !

(Comisario) *Desilusionado:* Sí, pero las mujeres en tu género las conozco, disfrutáis en el momento y luego venís hacer las víctimas.

(Lucía) *Indignada:* Un minuto. ¿Estás diciendo que estoy mintiendo y que no vas a tomar en serio mi denuncia?

(Comisario): Pero mírate, te pareces a una prostituta y tu trabajo de secretaria no ayuda. Es bien conocido que las secretarías buscan poner a su jefe en la cama para conseguir un aumento o llevarlo a juicio y forrarse a costa de ello

(Lucía) *Enfadada y llorando deshaciéndose en su asiento* : Te oyes hablar, deberías avergonzarte, se supone que debes representar la justicia y hacer cumplir la ley española. Y claramente estás insultándome de prostituta y ofrecida.

(Comisario) *Tono de burla*: ¡Jajajajajaja! ¡Me haces reír mucho señorita, ni siquiera asumes tus responsabilidades en esta historia.

(Lucía) *Se levanta sobresaltada y le mira con desprecio*: En cualquier caso sabía que era inútil venir. Vosotros, los policías, estáis todavía en el juicio y creéis también que sabéis todo mejor que los demás.

Con estas últimas palabras, se levanta, y sale corriendo y llorando. Sólo después de salir de la comisaría se da cuenta de que alguien la sigue. Al voltear su cabeza, va a Martín, el policía que estaba esperando junto a la puerta durante el interrogatorio, corriendo tras ella por todo el estacionamiento.

(Martín) *Evitando cruzar la mirada de Lucía*: Lo siento por la forma en que mi comandante te habló. Por favor no te des la vuelta y no me mires, no se supone que debemos hablar juntos, arriesgo mi carrera haciendo esto. Pero quiero que sepas que te creo y que quiero ayudarte. Voy a hacer mi propia investigación y volveré a entrar en contacto contigo tan pronto como sea posible cuando haya encontrado pruebas suficientes para incriminar a tu jefe

Secuencia 3: Al inicio de la tarde, Martín y Lucía se encuentran en un cafetería después que Martín resolvió su investigación sobre el jefe de Lucía

Hace más de una semana que Lucía no tiene noticias de Martín, cuando recibe un mensaje dándole una cita en un café. Así que se reúne con él al inicio de la tarde en una cafetería. Antes de ir a sentarse a la mesa de Martín, que ha llegado primero, va a pedir un chocolate en el mostrador.

(Martín) *Serio*: Hola Lucía, te he dado una cita hoy porque lo que descubrí va más allá de tu propia historia. ¿Estás segura de querer continuar? Porque esto tendrá un enorme impacto en tu vida futura y la lucha venidera será difícil de llevar a cabo.

(Lucía) : ¡Claro! ¡Quiero que ese hijo de puta pague!

(Martín) *con tono grave*: Lucía no eres la primera a quien esto pasa. Investigué al nivel de la empresa porque el señor Juan Antonio García era sorprendentemente totalmente limpio, ni siquiera una multa por un mal aparcamiento. Entonces descubrí que las dimisiones al puesto de secretaria iban y venían y que las razones no eran válidas. Entonces hice una lista de todas las secretarías que dimitieron o que fueron despedidas en aproximadamente 5 años cuando la empresa aún no era muy conocida. Por cierto, las dimisiones se aceleraron cuando la empresa se enriqueció y se hizo popular. Pero, espera, eso no es todo. Busqué en sus estados de cuenta y descubrí varias transferencias mensuales sospechosas. Y fue entonces cuando hice el vínculo. Había casi tantas transferencias como secretarías que dejaron la compañía. Lucía, Juan Antonio compra sus silencios.

(Lucía) *En estado de choque y angustia:* ¡No me lo puedo creer! Es por eso que quiso verme la semana pasada. Porque desde lo que me hizo en el pasillo, no volví a trabajar e incluso envié mi dimisión por correo electrónico. De hecho, pensaba verme de nuevo para hacerme callar con su dinero. Y desde entonces, cuando estoy sola en la calle tengo miedo de cruzarlo o cuando alguien me roza o que un hombre se acerca a mí, entro en pánico y me marchó corriendo. Tengo como un estrés postraumático.

(Martín): Juan Antonio García debía acosarlas sexualmente como lo hizo contigo y para que no presenten una denuncia contra él, debía pagarlas. Sabiendo que quieres enjuiciarlo, me permití convocar a todas sus víctimas hoy, no tardarán en llegar. También recurrí a una representante de una asociación femenina que tiene costumbre de ese tipo de proceso. Uniéndote a la asociación, tú y las otras mujeres podréis testificar colectivamente y así hacerlo condenar al mínimo 7 años de cárcel y 100.000 euros de multa si reconoce al menos una de las agresiones.

(Lucía) *Conmovida balbuceando:* No sé como agradecerte, sé que arriesgas tu carrera investigando en secreto. Todavía estaré más agradecida si logramos hacerlo caer en el juicio.

Tras esta entrevista, las mujeres y la asociación se volvieron a ver varias veces para poner en marcha un plan de ataque para el proceso. Finalmente, algunos meses más tarde, todas estas mujeres se salieron con la suya ganando el proceso con éxito. Ellas pasaron a ser amigas y ahora, testifican en conferencias de sensibilización.

Loanne Cohet et Nolwenn Thomas
1ère
Lycée Evariste Galois
78500 Sartrouville